



226513 0

Juan Guzmán Cruchaga

Talca en Domingo
ZONA DE REPORTAJES

Por Hugo Montes Brunet

Con la poesía chilena pasa aquello que dicen el refrán: a veces los árboles no dejan ver el bosque. Los árboles son aquí la Mistral, Huidobro, Neruda, Parra. A través de ellos es necesario ir lejos para ver el conjunto, que bien merece ser bien conocido. Pedro Prado, Angel Cruchaga Santa María, Julio Barrmechea, Pablo de Rokha, Díaz Cussoneva y muchos más son también poetas de categoría. Entre ellos sobresale Juan Guzmán Cruchaga.

Nacido en Santiago 100 años atrás, se educó en el Colegio San Ignacio y vivió por muchos años una vida errante. Cargos consulares y diplomáticos lo obligaron a vivir en Argentina, Perú, El Salvador, Hong Kong, los Estados Unidos y Colombia. Jubilado y agraciado con el Premio Nacional de Literatura en 1962, pasó sus últimos años en Villa del Mar en compañía de su esposa Raquel Tapia Caballero.

Era un hombre tranquilo, modesto, muy culto y que nunca hacía alarde de su prestigio literario. Como él fue su poesía, nada estridente ni monumental. Más bien íntima, ligeramente sentimental. Un poema de la Música de toda su creación. Es bien conocido de muchos.

*Alma no me digas nada,
que para ti soy dormido
yo estó en puerta cerrada.*

*Una librepensada
esperó toda la noche
tu llegada.*

Hay la ballena estropeada.

*Los fríos de la estibada
penetraron por la herida
de la redoma estropeada.*

*Mé límpame estropeado
de una limpieza estropeada.*

Hay la ballena estropeada.

*Alma, no me digas nada,
que para ti soy dormido
yo estó en puerta cerrada.*

En un comienzo adhirió al modernismo, como bien da cuenta el soneto "Ochoño" de su libro "La Mirraña Irremovible" (1919).

*Resaltó entre otras de sus más
principales, recibir la elegancia
de los árboles de oro y la fragancia
de los fríos senderos estropeados.*

*Pisaba que de los árboles latían
la de amor, la ansiosa que en su corazón
sus ríos a correr en desfiladero
con los árboles rocos de sus márgenes.*

*Viene y va no deber como una especie
de juncos estropeados, en el leve
y suspirado aljibe de la brisa.*

*Es tan sencilla mi concepción
que el ruido de las hojas me comience
y me hace soñar una sonrisa.*

Ya se ve, estas enfermedades de elegancia, la sensibilidad a flor de piel, ocos y perfumes extraños, conforman una poesía que mucho debe a Rubén Darío. Siguen los versos vecinos al impresionismo de Juan Ramón Jiménez. Basta leer esta estrofa del libro "Lejana" (1921) para comprenderlo.

*Niela de lirio: Perfume
triste de tierra mojada.
Mé envía pesaditas
se acobarda en la fragancia.*

Vendrán después "Cantares" y "Romancero", propios de una poesía muy tradicional. Algunos recuerdan lo mejor de Antonio Machado. Así este breve "Cantar" del libro "Alma Sombra" (1938).

*¡Habré así como la niebla,
sed que me deje, al sacarse,
sed de la sed que leas!*

Pero la gran poesía de nuestro autor se da en el último de los libros de su larga vida: "Sed", de 1978. Surgen sonetos y poemas en verso libre, hondos y profundos a una religiosidad sincera. El poeta recuerda ahora a los grandes clásicos españoles de la época de oro, desde San Juan de la Cruz hasta Quevedo. Leamos de este libro algunos sonetos, que ciertamente cuentan entre lo más logrado de los poemas chilenos.

Doy por Ganado

*Doy por ganado todo lo perdido
y por ya recibido lo esperado
y por vivido todo lo sufrido
y por soñado todo lo creído.*

*La más clara conciencia está el silencio.
Del sueño más feliz se le despertado
y agudizado la pena que me he dado
que en flor de suavidad se ha convertido.*

*La tristísima conciencia del pasado
fuerza un color de dulce parecido.*

el de la fuga del amor logrado.

*Y es porque el amor y la inquietud se han ido
al recordar que el cielo prometido
comienza por la letrada del costado.*

De las Manos de Dios

*De las manos de Dios recibo legado
y con tu luz de cielo indomado
das a los ojos de tu creación
santidad y belleza humana.*

*Dices la luz de Dios en la mirada
y en los juncos de tu poesía,
en la sencillez y en la armonía
y en la luz de ternura desterrada.*

*No te ve el ojo ciego ni oír
el silencio la gracia de tu voz
de flor en la dulzura de tu acento.*

*Eny ante la forma de la mano
de Dios, decir me apresuro y aborrezco.*

en la custodia de mi pensamiento.

*Y como remate de tanta cosa buena,
este "Romero" dedicado a la poetisa Rosa
Cruchaga.*

*Tu me diste el amor
a todas las cosas bellas,
no me privas del valor
para dependarme de ellas.*

*Nunca fui creyente creí
ser dueño de las hermanas
cosas: más dueñas de mí
que yo de ellas son las cosas.*

*Casi al fin de la jornada,
lento avanza el peregrino
dejándose la jornada
de las flores del sendero.*

*Lo vuelven misterioso
vicio de paz y consuelo,
pero el amor de las cosas
te está desentendiéndote el vuelo.*



Juan Guzmán Cruchaga [artículo] Hugo Montes Brunet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Guzmán Cruchaga [artículo] Hugo Montes Brunet. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile